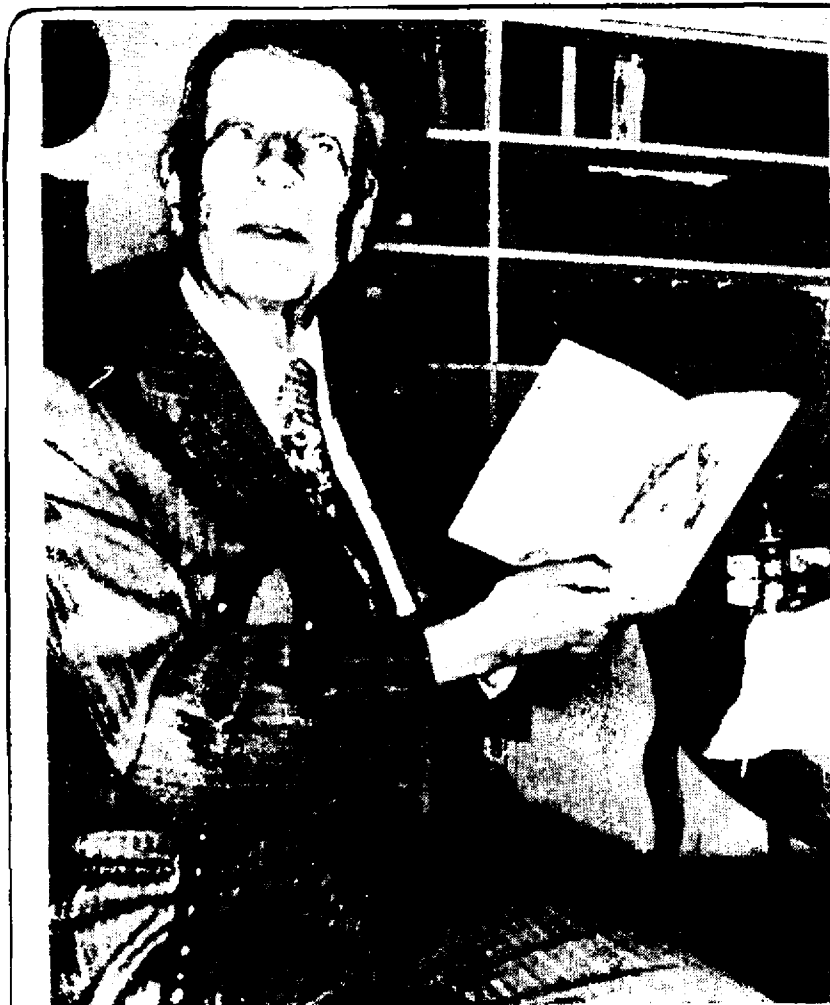


EL UNIVERSAL



EL UNIVERSAL United Press International

El escritor argentino, Jorge Luis Borges, quien ayer llegó a la "aterradora" edad de 81 años, muestra a periodistas que lo entrevistaron en su departamento de Buenos Aires, un ejemplar valioso de una obra de Rudyard Kipling. Borges, ciego desde su juventud, y uno de los más famosos autores en español, siempre expresó abiertamente sus ideas. Despreció al ex dictador Juan Perón y a su esposa Evita; desconfía de los políticos y dice que el "mundo marcha hacia su ruina"

Hoy

Frágil y ciego cumple 81 años Jorge L. Borges

Por GERI SMITH,
Corresponsal de UPI

BUENOS AIRES, 23 de agosto. — El escritor Jorge Luis Borges cumple mañana 81 años de edad, frágil y ciego.

Pero Borges, cuya ceguera lo obligó a dejar de leer y escribir hace 25 años, tomó recientemente una pluma y firmó su nombre en una petición para que las autoridades informen sobre la suerte corrida por miles de argentinos que desaparecieron durante la campaña del Gobierno contra el terrorismo.

"Me vinieron a ver dos hombres y me dijeron que sus hijos habían sido secuestrados", declaró Borges con su característica voz suave. "Después de escuchar la historia, no me quedó otra cosa que firmar la petición".

Centenares de otros escritores, sacerdotes, políticos y famosas figuras deportivas también estamparon sus respectivas firmas.

Borges, uno de los autores más famosos del idioma español, ha sido siempre extrovertido. Despreció abiertamente al ex presidente Juan D. Perón y a su esposa Evita Duarte, desconfía de los políticos y dice que el mundo "se va a los perros".

Aunque ya no toma la pluma

(CONTINUA EN LA PAGINA VEINTE)

Hoy.—Frágil y ciego

(CONTINUA DE LA PAGINA DIECISIETE)

para escribir detallados cuentos sobre la paradojas de la vida, no escatima palabras en la conversación.

"Yo no soy político", dijo. "Soy un hombre privado. Pero al mismo tiempo creo que como escritor tengo ciertas responsabilidades de hablar".

Cada mes de agosto, Borges maldice la aproximación de otro cumpleaños más.

"Siento remordimiento, pero qué puedo hacer?", preguntó. "Haré lo que pueda para ocul-tarme, huir y evitar a los periodistas. Cumpliré 81 años en cualquier momento y no puedo decir que estoy contento con eso. Es asombroso", exclamó, golpeando su bastón para demostrar su molestia.

Pero luego Borges describe sus próximos proyectos, y reconoce que tendría que vivir 100 años para terminarlos todos.

Entre sus proyectos hay una serie de ensayos que serán publicados el próximo año, comentarios sobre "La Divina Comedia", de Dante, obra que ha leído 10 veces en italiano. También está escribiendo una introducción a una traducción al español de obras de Shakespeare.

Una vez que desaparezca la molestia de cumplir 81 años, Borges se preparará para "la incomodidad anual" de ser nominado para el Premio Nobel de Literatura.

El autor de "El Aleph" y "Ficciones" ha sido candidato al galardón desde 1963. Pero el honor le ha huido y dice que es el candidato del futuro: "Eso es porque siguen diciendo quizás el próximo año", indicó.

El considera el Premio Nobel un objetivo elusivo pero que vale la pena, pero cuestiona su propio merecimiento. "Soy un mero su-

damericano", dijo el escritor educado en Suiza que es criticado por algunos de sus compatriotas como un snob europeo.

"Después de todo, cuando pienso en que todos los ilustres escritores como Kipling, Shaw y Faulkner, ¿quien soy yo para obtener el premio?, se pregunta.

Borges señaló que iría en avión a Tahití o China en cualquier momento si tuviera el dinero del premio para gastar.

"Usaría el dinero del premio para ir a China, o quizás a Tahití", explicó, mostrando un bastón de madera que compró en el barrio chino de Nueva York hace unos años. "Entretanto, me estoy preparando comiendo platos chinos en los restaurantes de Buenos Aires".

El día de Borges comienza a las 9 de la mañana tomando como desayuno café y cereales, seguido por un baño y la afeitada.

"Paso la mayor parte del tiempo en casa, soñando", agrega Borges. Sentado con un gato gordo a sus pies y su bastón afirmado entre las rodillas, el anciano escritor recibe a las visitas con curiosidad y entusiasmo.

Tomado del brazo del visitante, camina de un armario repleto de libros a otro, alcanzando instintivamente los bien leídos volúmenes de Kipling, Emerson, textos budistas y Huckleberry Finn, la primera novela que leyó.

Aunque escribe en castellano, sus conversaciones cambian constantemente del perfecto inglés al alemán o al inglés antiguo, el que comenzó a estudiar en 1955, cuando perdió la vista.

Borges lleva una vida simple en su modesto apartamento del centro de Buenos Aires. Sus amigos y colegas escritores pasan a verlo para conversar o leerle, y en la noche le gusta salir a cenar afuera.